

El uso del humor tiene su chiste: una forma ingeniosa de leer la realidad

*Carlos Rodolfo Galván Zúñiga**

Resumen

El psicoanálisis centra su praxis en el discurso del sujeto y en cómo es que a partir del lenguaje éste construye la realidad. Lo cómico, el chiste y el humor como expresiones de la subjetividad se enriquecen del carácter significativo de las palabras para cumplir su cometido: hacer reír. En el presente artículo se revisan las nociones que tanto Freud como Lacan tienen acerca de dichos conceptos y la importancia en la vida de los sujetos. Aunque esas diversas manifestaciones de la comicidad convergen en muchos aspectos, cuentan con especificidades en su uso y formación, por ello se propone específicamente al humor como una posición en la cual el sujeto se puede ubicar para construir de manera diferente su realidad, sobre todo en escenarios de adversidad.

Palabras clave: humor, psicoanálisis, subjetividad, sujeto, chiste.

Abstract

Psychoanalysis focuses its practice on the discourse of the subject, and how it is that from language it constructs reality. Comedy, Jokes and humour as expressions of subjectivity are enriched by the significant character of words to fulfill their mission: to make people laugh. This article reviews

* Estudiante de la maestría en Psicoanálisis por el Instituto Dimensión Psicoanalítica.
Correo electrónico: [carzazul@hotmail.com] / orcid: 0000-0002-6665-8900

notions that both Freud and Lacan have about these concepts and the importance they have in the lives of the subjects. Although these diverse manifestations of comedy converge in many aspects. They have particular features in their use and formation, which is why humour is specifically proposed as a position in which the subject can be located to construct their reality in a different way, especially in adverse scenarios.

Keywords: humour, psychoanalysis, subjectivity, subject, joke.

Quizá lo que mejor sé es por qué el hombre es el único animal que ríe: es el único que sufre tanto que tuvo que inventar la risa. El animal más desgraciado y más melancólico es, exactamente, el más alegre.

FRIEDRICH NIETZSCHE

Lo cómico, lo gracioso... el juego de palabras y de sonidos que hace el humorista; acciones, expresiones y movimientos exagerados que llevan a cabo los *clowns* en sus rutinas son aspectos de la vida cotidiana que en determinado momento y contexto —sea o no su intención— provocan risa al espectador. ¿Estas manifestaciones de la subjetividad que pareciera no tienen algo de serio pueden ser pensadas y problematizadas desde el psicoanálisis? ¿Por qué preguntarse sobre el humor en la actualidad? En cuanto a la literatura, pueden encontrarse múltiples libros sobre compilaciones de chistes de todos colores y para todos los gustos que sin duda pueden hacer pasar un buen rato al lector.

En los escritos psicoanalíticos también se pueden encontrar referencias al chiste y los juegos de palabras, sin embargo, se problematizan a la luz de su propia teoría para explicar su funcionamiento. Freud escribió básicamente dos textos donde trata el tema de la comicidad: uno, que puede considerarse temprano en su obra, es *El chiste y su relación con lo inconsciente*, de 1905, y otro es “El humor”, escrito en 1927. ¿Qué escucharía Freud en los chistes de su época para dedicarle un denso texto en su teoría psicoanalítica? Lo que Freud muestra es que los chistes para cumplir su cometido utilizan

los mismos mecanismos de los que se vale el inconsciente para la formación de síntomas, éstos son: la condensación y el desplazamiento. Sin embargo, años después Freud se refirió a su obra sobre el chiste como un momento en el cual se desvió de los temas de los que debería preocuparse el psicoanálisis.

A su vez, Jacques Lacan rescató de manera brillante las ideas de Freud sobre el chiste ya que en varios de sus textos mencionó que justo en su obra de 1905 explicaba de forma clara la noción de significante, su estatuto, su uso y sus alcances. La obra más extensa de Lacan sobre el chiste se encuentra en la primera mitad del *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*. Sin embargo, a lo largo de toda su obra se pueden encontrar referencias al chiste y a lo cómico. Por ejemplo, varios años después, en la transcripción de la alocución pronunciada por Lacan en 1980 en el hotel PLM Saint Jacques se lee lo siguiente:

Es en fin lo que rodea la palabra de ingenio {mot d' esprit} –lo rodea porque, más no puede hacer. La interpretación analítica debe ser una palabra de ingenio. Y bien, he producido una –cuando dije: ¡solución! Era mi propia Ureka. Después, eso se puso a rodar por todas partes. Es lo que se llama una interpretación eficaz (Lacan, 1980:5).

La traducción de la palabra *chiste* al idioma francés es *mot d'esprit*, que significa palabra de ingenio, siendo esta la lógica que debería seguir el analista para llevar a cabo una buena intervención según la praxis lacaniana.

Leer sobre el humor y el chiste en Freud y en Lacan no es otra cosa más que resaltar que las diferentes formas de lo cómico, ya sea el humor en toda su gama de colores y tonalidades, el chiste manifestado en sus diferentes modalidades, el albur y el doble sentido¹

¹ Esta idiosincrasia del mexicano de utilizar el lenguaje para llevar a cabo una especie de juego el cual trata de crear o subvertir el sentido y significado de las palabras por medio de una conversación, puede decirse que es similar a la creación de chistes o comentarios graciosos, sin embargo, su diferencia radica en que la mayor parte de las veces el tema central es el sexual. Octavio Paz lo define de manera clara en su libro *El laberinto de la soledad*: “Cada uno de los interlocutores, a través de trampas verbales y de ingeniosas combinaciones lingüísticas, procura anonadar a su adversario; el vencido es el que no

característico de la cultura mexicana, comparten lo que al sujeto lo hace en cuanto tal: es decir, el lenguaje, aspecto esencial mediante el cual podemos dar cuenta de la subjetividad. Problematizar la cuestión del humor es poner en primer plano la importancia del lenguaje en el sujeto en la vida cotidiana.

Aunque tanto Freud como Lacan se centraron en la noción de chiste y agudeza respectivamente, las formas o modalidades de lo cómico son diversas: pueden dividirse tanto en su mecanismo –cómo operan– como en cuanto a la forma de comunicarlo al otro con el fin de llegar a su objetivo: causar risa. Por un lado, están las creaciones que se expresan en algún medio impreso, comúnmente enfocadas en la constitución del cuerpo, como lo son la caricatura, la imitación y la parodia que en la actualidad también pueden encontrarse de forma digital.² Lo gracioso en estas manifestaciones de lo cómico se enfoca en las características físicas de algún personaje, poniendo en cuestión la supuesta completud del sujeto en cuanto a su imagen corporal y el dominio de ésta. Dicha forma de lo cómico pone de

puede contestar, el que se traga las palabras de su enemigo. Y esas palabras están teñidas de alusiones sexualmente agresivas; el perdidoso es poseído, violado, por el otro. Sobre él caen las burlas y escarnios de los espectadores” (1976:35). El tema del albur merece un estudio más amplio ya que suele agregarse el componente homosexual masculino en la formación de su dinámica. De acuerdo a los alcances del presente texto, sólo se problematizará el tema del humor, los chistes y la comicidad.

² En el contexto actual han surgido nuevas manifestaciones de este tipo de comicidad, ¿será que las caricaturas que suelen aparecer en periódicos –tanto en su versión impresa como digital– están siendo transformadas en lo que hoy en día se conocen como *memes*? Álvaro García construye una definición pertinente sobre esta nueva forma de comunicar chistes y episodios cómicos: “El meme es un término popular para describir el rápido consumo y propagación de una idea particular representada como un texto escrito, imagen, lenguaje, ‘movimiento’ o alguna otra unidad de ‘cosa’ cultural [...] se trata de una práctica o broma de moda que se vuelve ampliamente imitada” (García, 2019:2). Y después agrega: “Consisten en un dibujo o fotografía sin texto o con una frase ingeniosa que mueve al humor. Las imágenes pueden ser dibujos, fotografías, programas de tv, películas, videojuegos, religión, protagonistas, individuos reconocidos como estrellas de cine, cantantes, políticos o gente ordinaria cuya expresión o presencia resulta idónea para ilustrar la idea que se desea transmitir (García, 2019:2). Dichas creaciones gráficas pueden llegar a una gran cantidad de personas ya que la manera en que se comparten es por medio de la inmediatez de las redes sociales.

manifiesto la falta inherente del sujeto. Al respecto Lacan comenta: “Se trata siempre de una liberación de la imagen [...] por una parte, algo liberado de la constricción de la imagen, por otra parte, la imagen se va también de paseo ella sola. Por eso hay algo cómico en el pato al que le cortas la cabeza y da todavía algunos pasos en el corral” (1957-1958 [2013b]).

En estas manifestaciones duales –por estar ubicadas en el plano de lo imaginario– no es esencial que haya un tercer participante, a diferencia del chiste, como veremos más adelante. Así, podemos darle estatuto de lo cómico como tal:

En lo cómico, que se distingue de la comedia, es al otro semejante al que el sujeto se refiere. Es entonces de la dimensión imaginaria, de la imagen del semejante que escoge, de la que se burla. Lo cómico implica toda forma de degradación y se caracteriza esencialmente por la caída (Germanos y Sauret, 2017:183).

Por otro lado, están las expresiones que para causar risa dependen totalmente del juego significativo de las palabras, de la combinatoria significativa, es decir, la formación de un chiste en cuanto tal, ya que se enriquece de múltiples tropos literarios para cambiar el sentido del mensaje y subvertir el significado de las palabras; esta modalidad se expresa esencialmente de forma oral.³

Mientras que lo cómico se manifiesta en una relación dual, en el chiste es necesario que el tercero entre en escena. Freud lo explica de forma clara:

El chiste como juego con las propias palabras y pensamientos prescinde al comienzo de una persona objeto, pero ya en el estadio previo de la chanza, si ha logrado salvar juego y disparate del entredicho de la razón, requiere de otra persona a quien poder comunicar su resultado. Ahora

³ Si bien desde hace algunos años ya existía, actualmente ha tenido un gran auge la modalidad en que una persona arriba de un escenario cuenta frente al público cosas cómicas-graciosas de la vida cotidiana, dicha modalidad se le conoce con el nombre de *Stand-Up*.

bien, esta segunda persona del chiste no corresponde a la persona objeto, sino a la tercera persona, al otro de la comicidad [...] Y cuando el chiste se pone al servicio de tendencias desanudadoras u hostiles, puede ser descrito como un proceso psíquico entre tres personas; son las mismas que en la comicidad, pero es diverso el papel de la tercera: el proceso psíquico del chiste se consuma entre la primera (el yo) y la tercera (la persona ajena), y no como en lo cómico entre el yo y la persona objeto (1905:137-138).

De todas esas manifestaciones de la comicidad, considero que la creación lingüística a la que se le llama chiste es la que posibilita de una manera más fácil el lazo social, así como también permite la manifestación de la subjetividad. Esta particularidad del chiste de permitir el vínculo con los otros no solamente se da por la necesidad de un tercer implicado —quien es el que da el estatuto de chiste a alguna expresión reconociendo a ésta como tal con la risa— sino también porque es una actividad que aparece en la vida cotidiana, por ejemplo, en programas televisivos, series, libros y *shows* de humoristas o cómicos.⁴

Pues bien, ¿cuál es el chiste del chiste? Pareciera que esta pregunta sintetiza lo que Freud escribió ampliamente en su libro dedicado a

⁴ En la década de los años noventa había un programa de comedia que se transmitía en televisión abierta y en horario estelar llamado *Puro Loco*; algunos de sus *sketches* versaban sobre lo cómico y la risa que causaba el acoso hacia la mujer en distintos momentos de su día a día. Por ejemplo, un señor se subía al transporte público y aprovechaba el poco espacio que había entre los pasajeros para moverse e intencionalmente arrimarse a una de las mujeres que iba de pie. Esta pequeña recreación causaba la risa de todos los demás pasajeros, incluso la reacción que mostraba la mujer afectada era de gusto, o por el contrario, en ocasiones el señor aprovechado salía golpeado. Lo cuestionable aquí era que ese comportamiento no lo mostraban para castigarlo ni criticarlo, sino para utilizarlo como algo gracioso que suele pasar en el día a día. También presentaban otro *sketch* en el cual un hombre vestido únicamente con una gabardina esperaba a que alguna mujer pasara a su lado para ponerse frente a ella y abrirse dicha prenda para mostrarle su cuerpo desnudo. Al igual que en el otro *sketch*, la mujer reaccionaba golpeándolo o burlándose de él. Con ello podemos considerar que la comicidad tiene caducidad y que está sujeta a un contexto y tiempo específico, determinada por las costumbres y tradiciones de cierto lugar en particular; estos ejemplos de la comedia que se hacía hace veinticinco años sería fuertemente criticada y hasta penada en la actualidad.

ese tema. Escribí a propósito así la pregunta, sin embargo, se podría hacer menos tautológica de esta manera: ¿cuál es el objetivo del chiste?, y lo escribí así porque en nuestra cultura la palabra *chiste* se puede tomar al menos de dos maneras: 1) como un juego de palabras que por alguna razón provoca risa en quien lo escucha, y 2) como sinónimo de palabras como: *objetivo, propósito, finalidad, intención*, entre otras. Por ejemplo, alguien dice: ¿cuál es el chiste de tu trabajo? O de forma negativa: no entiendo cuál es el chiste de lo que haces. En suma, tenemos estas formas de emplear la palabra chiste: como un cómico juego de palabras y el uso de la palabra chiste haciendo referencia a un objetivo-asunto.

Acercándonos a una síntesis de lo que Freud definió como chiste podemos señalar que: el *chiste* es una manera de decir las cosas por medio de un camino indirecto para poder enunciar algo que por diversas circunstancias no es posible decirlo de forma directa, es decir, hay un ahorro en la expresión.

Con la reformulación de conceptos que Lacan hizo años después, el libro freudiano del chiste pudo llegar a tener más sentido, ya que como sabemos, Lacan incorporó como una de las formaciones del inconsciente justamente a los chistes, es decir, que le dio un estatuto formal a un efecto del lenguaje en donde el inconsciente llega a irrumpir; por su parte, Freud se centró en el mecanismo y la tendencia del chiste sin profundizar en el carácter subjetivante del sujeto quien lo cuenta.

Lacan se ocupó del tema del chiste en muchos de sus escritos a lo largo de toda su enseñanza; por ejemplo, podemos encontrar referencias en el antes mencionado *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, en donde le dedica toda la primera parte a la vez que va construyendo el grafo del deseo. ¿Cómo define Lacan a la *agudeza*?, esta es su respuesta: “[es] el juego de palabras, el retruécano propiamente dicho, el juego de palabras por transposición o desplazamiento de sentido [...], la agudeza por una pequeña modificación en una palabra que basta para iluminar algo y hacer surgir una dimensión inesperada” (Lacan, 1957-1958 [2013a]).

Dentro de la amplia gama de los tropos literarios, Lacan sitúa al retruécano como la figura retórica por excelencia en la formación

del chiste –agudeza, como él lo llama–, el cual consiste en repetir las palabras de una frase en sentido inverso. Esta figuración del lenguaje es la base de los conocidos chistes que versan sobre “no es lo mismo”. Por ejemplo, no es lo mismo el sida tiene cura que el cura tiene sida –con sólo permutar los lugares de las palabras la significación de la frase cambia completamente.

Para ejemplificar cuál sería la lógica de la agudeza, reproduzco un chiste que el conocido filósofo esloveno Slavoj Žižek comenta en su libro *Mis chistes, mi filosofía*:

Un joven estudiante tiene que escribir una breve redacción con el título de “¡Madre no hay más que una!”, en la que debe ilustrar, con alguna experiencia singular, el amor que le une a su madre. Esto es lo que escribe: “Un día volví a casa antes de lo esperado, porque el profesor estaba enfermo. Busqué a mi madre y la encontré desnuda en la cama con un hombre que no era mi padre. Mi madre me gritó furiosa: ‘¿Qué miras, ahí plantado como un idiota? ¿Por qué no vas enseguida a la nevera y nos traes dos cervezas frías?’ Me fui corriendo a la cocina, abrí la nevera, miré y grité en dirección al dormitorio: ‘¡Madre, no hay más que una!’” (Žižek, 2014:45).

En este ejemplo se ve claramente que el sentido del mensaje cambia de manera significativa cuando se le añade únicamente un pequeño signo de puntuación, en este caso la coma. Aunque pareciera nimio el cambio, eso es suficiente para dar a entender otra cosa. Más adelante se comentará otro chiste en donde se le puede dar un sentido diferente al mensaje, pero, sin modificar su escritura.

Por su parte, Alenka Zupančič, filósofa eslovena muy cercana a Žižek, también problematiza la cuestión de lo cómico y del chiste. Para ella, una de las diferencias esenciales entre lo cómico y el chiste la ubica en el tiempo cronológico, es decir, en la duración del efecto que causa el juego significativo. Se podría decir que la comedia es más larga que el chiste; una secuencia cómica puede estar compuesta por una serie de varios chistes en donde su efecto fugaz se da en un breve instante dando paso a la continuidad de la elaboración cómica. El

resultado del chiste provoca que continúe la secuencia cómica con la formación de otro chiste, por ejemplo:

- George: ¡Condi! ¡Qué gusto verte! ¿Qué ha pasado?
 Condi: Señor, tengo aquí el reporte sobre el nuevo líder de China.
 George: Estupendo. Dímelo.
 Condi: Hu (Quién) es el nuevo líder de China.
 George: Eso es lo que quiero saber.
 Condi: Eso es lo que le estoy diciendo.
 George: Eso es lo que pregunto. ¿Quién (Hu) es el nuevo líder de China?
 Condi: Sí.
 George: Me refiero al nombre del tipo.
 Condi: Hu (Quién).
 George: El tipo de China (Zupančič, 2012:204-205).

En este ejemplo, el efecto cómico es posible gracias al carácter fonológico de la palabra Hu, ya que cada personaje le otorga una significación diferente a esa palabra, dando como resultado que cada uno se encuentre en un canal distinto haciendo imposible la comunicación. En idioma inglés la palabra *quién* se escribe *who* que cuando se pronuncia, el sonido es igual al nombre del mandatario chino Hu.

La secuencia anterior ¿no es acaso un claro ejemplo de lo que en ocasiones se llega a experimentar en la vida cotidiana en alguna charla con otra persona? El malentendido es inherente al lenguaje ya que las palabras no tienen sólo un significado sino que la significación está abierta dependiendo de otras palabras que le antecedan o estén después, es decir, lo que constituye la cadena significante. El chiste o agudeza se aprovecha de esa imposibilidad de poder decir todo de forma clara, ocasionando diferentes significaciones en quien enuncia un discurso y quien lo escucha. Ahora pasemos a otra modalidad de la comicidad que es la que nos convoca en esta ocasión: el humor; ya en el texto sobre el chiste, Freud esboza una definición sobre éste; él escribe:

El humor es un recurso para ganar el placer a pesar de los afectos penosos que lo estorban; se introduce en lugar de ese desarrollo de afecto,

lo remplaza. Su condición está dada frente a una situación en que de acuerdo con nuestros hábitos estamos tentados a desprender un afecto penoso, y he ahí que influyen sobre nosotros ciertos motivos para sofocar ese afecto *in statu nascendi* (1905:216).

Y más adelante agrega:

El placer humorístico se genera al impedirse una excitación de sentimiento [...] Las variedades del humor son de una extraordinaria diversidad, según sea la naturaleza de la excitación de sentimiento ahorrada en favor del humor: compasión, enojo, dolor, enternecimiento, etcétera (Freud, 1905:219).

Así, el humor surgiría no en cualquier momento como una simple ocurrencia para pasar bien el rato, sino que el sujeto se vale de él cuando se ve enfrentado a alguna situación displacentera. En este sentido cabría hacer la siguiente pregunta: ¿todos los sujetos son capaces de utilizar el humor como una forma de sobrellevar el dolor en la vida?

Parece que para todos es una posibilidad ya que Freud equipara el uso y los efectos del humor con un momento de la vida que todo sujeto vivió, la infancia:

En efecto, la euforia que aspiramos a alcanzar por estos caminos no es otra cosa que el talante de una época de la vida en que solíamos arros-trar nuestro trabajo psíquico en general con escaso gasto: el talante de nuestra infancia, en la que no teníamos noticia de lo cómico, no éramos capaces de chiste y no nos hacía falta el humor para sentirnos dichosos en la vida (Freud, 1905:223).

La cita anterior coloca al humor en un lugar completamente distinto, ya que no sólo serviría para pasar un buen rato por medio del intercambio de comentarios para causar risa, ni tampoco sería únicamente una actividad que fuese remunerada –por ejemplo, los cómicos y los humoristas en sus *shows*–, sino que le da un estatuto de posición subjetiva ante la vida; así, posibilitaría una forma de

construir la realidad con la finalidad de sortear los *impasses* que ésta nos presenta.

Años después, ya con la teoría de la segunda tópica elaborada –yo, ello, superyó–, Freud regresa a escribir sobre el tema de lo cómico-gracioso, sólo que esta vez de una manera mucho menos extensa y sin presentar ejemplos para ilustrar lo que iba elaborando. En su texto sobre el humor de 1927 comenta:

El yo rehúsa sentir las afrentas que le ocasiona la realidad; rehúsa dejarse constreñir al sufrimiento, se empeña en que los traumas del mundo exterior no pueden tocarlo, y aun muestra que sólo son para él ocasiones de ganancia de placer. Este último rasgo es esencialísimo para el humor (Freud, 1927:158).

Siguiendo esta idea podría considerarse al humor como un mecanismo que utiliza el yo para defenderse de la realidad exterior.

Una característica del proceso humorístico –como lo llama Freud– es que en ocasiones se necesita al otro semejante para que haya momentos de humor y no sólo la persona que se vale de éste para sortear los *impasses* de la vida. Así, se pueden diferenciar dos modalidades de dicho proceso:

[Puede ocurrir] en una única persona, que adopta ella misma la actitud humorística, mientras a la segunda persona le corresponde el papel del espectador y usufructuario, o bien entre dos personas, una de las cuales no tiene participación alguna en el proceso humorístico, pero la segunda la hace objeto de su consideración humorística (Freud, 1927:157).

Y después añade: “entonces, uno puede dirigir la actitud humorística –no importa en qué consista ella– hacia su propia persona o hacia una persona ajena” (Freud, 1927:157). Actitud humorística dice Freud... yo agregaría que no sólo se podría dirigir dicha actitud hacia otra persona, sino también hacia las afrentas de la vida.

Si bien a lo largo del presente texto se ha tratado de diferenciar al humor del chiste, esto no imposibilita que estas dos formas de

hacérselas con el lenguaje y por consiguiente la construcción de manifestaciones de la subjetividad –¿qué otra cosa más subjetiva puede haber que no sea el significante, es decir, el pilar fundante del chiste?– converjan entre sí para la creación de sentidos, de significaciones o de nuevas formas de explicar la realidad. Freud ya lo advertía cuando argumenta que

las formas de manifestación del humor están comandadas por dos propiedades que se entraman con las condiciones de su génesis. En primer lugar, el humor puede aparecer fusionado con el chiste u otra variedad de lo cómico, en cuyo caso le compete la tarea de eliminar una posibilidad de desarrollo de afecto contenida en la situación y que sería un obstáculo para el efecto de placer (1905:220).

Así, se trataría del juego de un entramado de representaciones, significaciones, contextos que sirven para darle un posible sentido a la realidad.

Cito la idea que Vanina Muraro desarrolla en su texto “Las variantes de lo cómico y su utilidad en la cura”, publicado en la revista *Desde el Jardín de Freud* en el número dedicado a los usos del humor del año 2017:

Entre las coincidencias de ambas producciones, hallamos que tanto el chiste como el humor poseen un elemento creativo, por pequeño o imperceptible que este sea. En el chiste la creación se expresa en el elemento neológico, por ejemplo: “famillionario” que condensa los vocablos “familiar” y “millonario” [...] En el humor, el elemento creativo se expresa en la ocurrencia de un enunciado que desentona con la situación en la que es pronunciado. Es decir, la creación no se observa en la manipulación de la motérialité sino en el desajuste del dicho con el contexto de producción de este (Muraro, 2017:24).

Así, el humor parecería algo más complejo ya que dependería del contexto en el que surja. En este caso, la creación de un nuevo sentido de alguna situación o frase que se enuncie conllevaría una suerte de improvisación ante algo que se experimenta en el momento, ya sea en

una conversación con alguien más o frente a un suceso relevante para el sujeto; a diferencia del chiste, el cual la mayoría de las veces se trata de un relato aprendido, con un comienzo y un final previamente establecido que se puede contar en diversos momentos causando risa en quien lo escucha sin estar determinado por el contexto o la situación en que se cuente. A continuación, un ejemplo de cada una de esas producciones dadas gracias al carácter significante de las palabras.

Humor: cuenta la historia que San Lorenzo de Roma tuvo una muerte cruel a solicitud del emperador Valeriano: fue quemado vivo. Sin embargo, semejante tortura no le impidió pronunciar un mensaje lleno de humor que podríamos denominarlo negro; después de estar algunos minutos sufriendo atado a una parrilla y suspendido arriba de las brasas, le comentó a su verdugo: *Dadme la vuelta, que por este lado ya estoy hecho*. ¡Vaya comentario en semejante situación! Esta ocurrencia por alguna razón llega a causar risa –acercándose al efecto que causa el chiste en quien lo escucha–, pero ¿qué motiva a la persona a decir ese comentario en el momento justo de agonía y saber que en pocos minutos dejará de vivir? En este ejemplo podemos notar que no hay alguna creación nueva en las palabras ni una lectura diferente en el sentido de un mensaje de algún interlocutor, sino que el acento, el cambio de sentido se da en una situación, es decir, en una experiencia ante la cual el condenado está expuesto; lo gracioso recae en un desajuste o lectura diferente de la realidad.

Chiste: hay una gran variedad de tropos literarios que modifican el uso habitual de alguna palabra o incluso el sentido de alguna frase. Uno de esos tropos es el calambur, que considero tiene una preponderancia particular en la creación de chistes. El calambur es un recurso literario que opera en el aspecto fonético de las palabras. Consiste en modificar el significado de una palabra o frase agrupando de distinta manera las sílabas que la componen; por ejemplo: en una carrera de animales... ¿cuál es el que siempre llega al último?... el delfín. Con tan sólo separar en sílabas la palabra delfín, el sentido es otro: el del fin, es decir, el último. El sonido que se emite al pronunciar la frase “el delfín” –por ende, el que capta el interlocutor a quien nos dirigimos– es idéntico si pronunciáramos “el del fin”;

así, la diferencia y mecanismo del chiste puede variar dependiendo del medio en el que esté expresado. Este chiste puede entenderse de mejor manera si esa frase la representamos en otro plano, ya no en el verbal, sino en el de la escritura. Con ello se puede concluir que: “La diferencia entre chiste y humor está en el matiz que se acentúa: el humor se relaciona alusivamente con un cierto real a través de un tratamiento de los afectos, y no tanto a nivel de la palabrería lingüística y metafórica del chiste” (Muraro, 2017:45).

Así, podemos decir que el chiste está al servicio de la ganancia del placer, mientras que el humor buscaría la disminución del displacer. Una vez establecidas las características del chiste –juego significativo– y el humor –posición subjetiva⁵ ante un hecho– esbozamos la relación que hay entre ellas y cuál puede ser su aporte ante los momentos de adversidad.

Es común escuchar a las personas decir: “no estoy de humor”, “no tengo humor para hacer tal cosa”, frases que resaltan la importancia del humor para que un sujeto lleve a cabo diversas actividades en su vida diaria. Si hubiera una pregunta que, a pesar del transcurrir de los años, de los avances tecnológicos, por ejemplo, en el aspecto de la salud o del entretenimiento, insiste con gran fuerza y que muchos pensadores de diferentes disciplinas se han cuestionado tratando de dar una posible respuesta, es ésta: ¿cuál es el sentido de la vida?, yo respondería: el sentido del humor; desarrollemos esta idea. El sentido del humor no debe entenderse como una forma de burlarse de los otros sujetos o acontecimientos sociales desagradables que son innatos en la vida, sino más bien pensar el sentido del humor como una creación ingeniosa-genuina de lo que a cada quien le está pasando en

⁵ Con el término *posición subjetiva* me refiero al hecho de que un sujeto pueda darle un vuelco a alguna experiencia importante en su vida, particularmente ante un hecho que considere adverso. Sería un movimiento del sujeto en el cual pueda situarse de forma diferente para resignificar un acontecimiento, es decir, asumir desde otra posición las distintas experiencias donde se sienta comprometido. Este cambio sería posibilitado a partir de la creación de nuevos sentidos gracias al carácter significativo del lenguaje –como sucede en el humor– para poder construir una realidad distinta. Por su parte, el término *estructura subjetiva* englobaría muchos más elementos de un sujeto y la relación que hay entre ellos, teniendo como resultado las nociones clínicas: estructura neurótica, estructura psicótica o estructura perversa.

su día a día, esto es, dar un sentido distinto a lo que se nos presenta. En otras palabras, consiste en construir desde otro ángulo la realidad física-tangente que está ahí, donde la mayoría de las veces un cambio de esos aspectos está fuera de nuestro alcance; sin embargo, lo que sí se puede hacer es modificar la posición y la forma en que leemos y construimos sus manifestaciones.

Sabemos que hay una realidad física, no objetiva, sino objetal, en la cual los sujetos más o menos se las han ido arreglando para hablar de eso que está ahí frente a ellos y poder comunicárselo entre sí, sin embargo, al enunciar un discurso siempre estará latente la posibilidad de que ocurra algún equívoco, un error o discrepancia ante lo que se dice, simplemente por el hecho de que somos sujetos del significante, el cual es un posibilitador de malentendidos o sobreentendidos pero que a su vez permite construir y leer de una manera diferente la realidad física. Veamos con una sencilla pregunta los alcances que tiene el significante; puede considerarse un chiste o simplemente un juego de palabras que conlleva en sí mismo algo de gracia: ¿cuánto es la mitad de dos más dos?, respuesta: dos... o ¿quizá tres? Las dos respuestas son correctas, todo depende de la posición de donde se lea. En este ejemplo no se modifica el texto, no se le agregan palabras, no hay creación de neologismos, sino que hay una especie de ambigüedad intrínseca y eso es gracias al significante, el medio por el cual se construye y se le da sentido a la realidad. La misma pregunta se puede leer de dos maneras diferentes sin modificarla, el sujeto puede responder dependiendo como lo lea. Si se lee de corrido la pregunta se entiende que la respuesta sería dos ya que dos más dos son cuatro, pero si se lee que la mitad de dos es uno y se le agregan dos, la respuesta sería tres. Mismos elementos, diferentes respuestas, eso es el sentido del humor.

Usar el humor en la vida no es reírse de todo, sino darle un sentido diferente a lo que se experimenta en ciertos momentos con los mismos elementos que se tienen a la mano, ya sea el contexto, las habilidades y las posibilidades de cada sujeto. Tomo como ejemplo un chiste que Freud comenta en su libro, es interesante ya que, a diferencia del anterior, éste versa justo sobre una conversación en-

tre amigos: “Dos judíos se encuentran en las cercanías de la casa de baños. ‘¿Has tomado un baño?’, pregunta uno de ellos. Y el otro le responde preguntándole a su vez: ‘¿Cómo es eso? ¿Falta alguno?’” (Freud, 1905:48). El primer judío se refería a que si su amigo se había bañado, pero éste —haciéndose el gracioso, intencionalmente o no— entiende que su amigo le pregunta que si ha agarrado o sustraído un baño de la casa. Vemos que no es un relato premeditado —de ahí que no se considere chiste como tal, sino más bien un ingenioso juego de palabras—, al contrario, justo en el mismo instante de la conversación nace una ocurrencia por parte del segundo judío, quien le responde con otra pregunta que causa un cortocircuito en el entendimiento del primero, el cual no lo toma como algo ingenioso-gracioso, sino hasta después que se da cuenta de que su interlocutor le dio un sentido diferente al que quería transmitir. Las palabras son las mismas, pero el sentido es diferente. Lo escrito —o como en este caso, lo dicho— no se puede cambiar, sino que la posición del sujeto que escucha se coloca diferente ante eso que está viviendo —la pregunta de su amigo.

En ocasiones la interpretación que se hace de algún discurso que nos comunica otra persona, o lo que se puede llegar a entender del decir de alguien que se dirige a nosotros, puede ser totalmente opuesta a lo que quiso decir, de ahí los problemas que existen para poder llevar a cabo una buena comunicación, se coarta la posibilidad de decir todo con precisión. Esta imposibilidad de poder compartir un mensaje claro, derivado del carácter signifiante de las palabras, muchas veces causa rupturas, diferencias y malentendidos con serias consecuencias; por otro lado, también posibilita creaciones poéticas sublimes o una buena carcajada en el momento más inoportuno.

Puede pensarse que lo contrario al humor, sería estar malhumorado, siguiendo la lógica de pensarlo como un estado de ánimo, o que lo opuesto al buen humor sería la seriedad absoluta, una suerte de formalidad distante de las emociones; sin embargo, es interesante lo que comenta Matías Laje en el texto *El humor no es chiste: usos clínicos de un decir que no desanuda tragedia y comedia*: “El opuesto del humor es la resignación [...] La resignación es una forma de renuncia ante el deseo, mientras que el humor es una forma del acto

de decir” (Laje, 2017:48). El humor trabaja a la par que el deseo, es un medio que le permite al sujeto reconstruir lo real inaprensible del mundo desde una perspectiva creadora, subjetivante. Propongo pensar al sentido del humor como un sentido otro, como una mirada diferente del mismo fenómeno. Es curioso –chistoso– que en un momento en el cual el sujeto se enfrenta a lo irrepresentable de la muerte, sea cuando justamente surge el humor, esto es, en los rituales que se hacen cuando alguna persona fallece. Incluso tiene su propia categoría, el denominado “humor negro” que sale al paso también en situaciones o temas sensibles, por ejemplo la discriminación y la violencia. El sujeto se ve sacudido ante dichas situaciones y el humor sale al paso para medio-decir eso que ocurre. El chiste causa risa, gracia, arrebatada carcajadas si se dice en el momento y contexto adecuados; por su parte, si hubiera una imagen que representara al humor sería un sujeto llorando y riendo al mismo tiempo.

¿En qué se diferencian un cristiano y una lesbiana?

Para terminar, considero pertinente reflexionar sobre lo que implica tomar las cosas con cierto humor y/o hacer chistes de algún tema en específico en la actualidad. Páginas atrás se comentó un programa de comedia en el cual su contenido desentonaría hoy en día debido a los cambios sociales que se están gestando en diversas partes del mundo. Un tema que toma relevancia en ese cuestionamiento sobre lo que sucede en el mundo actual es el de la violencia hacia la mujer; sin embargo, no es el único ámbito que ha presentado modificaciones en su forma de concebirlo, abordarlo y erradicarlo.

Tomo como referencia un programa de comedia que si bien desde sus inicios, a finales de los años noventa, se caracterizó por cuestionar de manera irónica, ácida y subversiva múltiples acontecimientos políticos, religiosos, de género y raciales, entre muchos otros, con el paso de los años ha sido criticado por la forma de abordar esos mismos temas hoy en día. El programa al que me refiero es la serie norteamericana llamada *South Park*, la cual a fines del año pasado emitió

un episodio con un tema cuya vigencia es totalmente pertinente: la pandemia de Covid-19 y sus consecuencias en el futuro. El contexto del capítulo se desarrolla en un momento post-pandémico, esto es, 38 años después de que comenzara el confinamiento social. Dentro de lo gracioso que pueda ser el programa debido a que varios personajes de caricatura critican diversos ámbitos de la vida cotidiana, retrata de forma cómica aspectos característicos del contexto actual en el que vivimos, por ejemplo: el lenguaje incluyente, la cultura de la cancelación, el respeto y la tolerancia hacia todo tipo de creencias religiosas, la orientación sexual de cada persona, incluso muestra los problemas que generan las nuevas tecnologías —que paradójicamente se desarrollaron con el objetivo de tener menos dificultades en el día a día— criticando la utilidad de las bocinas y asistentes personales inteligentes —sea Alexa, Google, Cortana, Siri—. Así también, pone de manifiesto los inconvenientes que comienzan a generarse cuando la realidad virtual se combina con la vida real, por ejemplo, las transacciones virtuales —llámese Bitcoin, NFT— y por supuesto la inteligencia artificial en todas sus manifestaciones.

Dentro de todos los personajes que aparecen en el capítulo, hay uno que merece prestarle especial atención: un comediante llamado Jimmy Vulmer, quien dentro de sus *shows* pone de manifiesto lo que podría ser el futuro del ámbito de la comedia a raíz de un movimiento que apareció hace ya algunos años, esto es, la denominada “cultura de la cancelación”, la cual se basa en evidenciar y castigar la reputación de alguien debido a algún comportamiento que haya tenido y se considere ofensivo o desagradable a cierto grupo de la sociedad; dicho comportamiento podría darse mediante una práctica de intolerancia, racismo e incluso burlas. En otras palabras, dicha cultura sería una forma de reprender y reprochar a alguien una conducta que no necesariamente se considere un delito, sino simplemente sea mal vista ante la sociedad. La presión que ejerce el sector afectado y las personas que se suman a la causa puede ser de diversas maneras, desde dejar de seguir sus perfiles de redes sociales y no consumir más su contenido, hasta el retiro de apoyos financieros y de *marketing*, todo ello con la finalidad de censurar, desaparecer y

prohibir su aparición dentro del medio social, incluso laboral. Este ejercicio de escarnio público no sólo se da hacia personajes famosos del medio del espectáculo, del arte, de la política o el deporte, sino también contra grandes marcas, videojuegos, programas televisivos, caricaturas,⁶ películas y por supuesto algunos chistes. Con todo ello cabe hacer la siguiente pregunta: ¿qué pasa con la comedia en general a raíz de dicho movimiento contemporáneo?

Problematicemos el capítulo de *South Park* mencionado párrafos atrás a la luz de la cultura de la cancelación. Uno de los chistes que cuenta dicho comediante en el episodio es precisamente el título de este apartado: ¿en qué se diferencian un cristiano y una lesbiana? Y él responde: en absolutamente nada, son iguales y así merecen ser tratados. Posteriormente comenta otro chiste: ¿cómo se llama una mujer trans que entra a una clínica de abortos?: se llama Rebeca y es una persona fantástica. ¿Qué es lo que pasa? ¿Dónde está el efecto del chiste? ¿Podríamos decir que la cultura de la cancelación le ha quitado lo gracioso? Si para que un chiste ocurra y cumpla su cometido debe haber una suerte de transgresión y cancelación de la inhibición en las palabras y el levantamiento de la censura –de ahí

⁶ Existen varios ejemplos en donde la cancelación ha terminado con transmisiones de programas que contaban con una larga trayectoria. Uno de ellos es el veto al famoso personaje de los Looney Tunes, Pepe *le Pew*, un zorrillo que vivía enamorado de una gatita llamada Penélope que por su aspecto físico parecía ser también una zorrilla. La trama de los episodios se basaba en que Pepe acosaba a la gatita por medio de abrazos, palabras o incluso la perseguía cuando ella intentaba huir de dicha situación, todos estos comportamientos los rechazaba de manera contundente. Pues bien, fue en el año 2021 cuando el columnista del conocido periódico *The New York Times*, Charles Blow, criticó fuertemente el contenido de dicha caricatura argumentando que fomentaba y normalizaba la violación y el acoso hacia la mujer. Así, acompañado del movimiento que hubo en redes sociales apoyando esa moción, se logró que dicho personaje fuera prohibido. Otro caso se dio en el ámbito deportivo: un equipo de fútbol americano tuvo que cambiar de nombre a solicitud de diversos pueblos indígenas estadounidenses que lo consideraban racista y ofensivo. La mayoría de los patrocinadores de dicho equipo se sumaron a la petición presionando a los dueños con retirarles su ayuda financiera si no modificaban el nombre. El cambio que hicieron fue de *Redskins* –pieles rojas–, nombre con el que el equipo se identificaba desde 1933, a *Commanders*. De igual forma, esta decisión se llevó a cabo no sólo gracias a la presión que ejercieron los patrocinadores y, en este caso, los afectados, sino también a un cúmulo de personas que manifestaron su apoyo en redes sociales.

que Freud haga una similitud entre el chiste y el trabajo del sueño—, ¿qué pasa con el humor, los chistes y la comicidad cuando se prohíbe justamente hablar de ciertos temas como los antes mencionados? Se pierde lo gracioso debido a que la misma técnica del chiste no opera y la frase termina siendo cualquiera, es decir: se llama Rebeca y es una persona fantástica. Es bien sabido que en la actualidad se busca la equidad, la igualdad de género y el respeto entre las personas, sin embargo, la frase final del chiste —se llama Rebeca y es una persona fantástica— en boca de un comediante que tiene el objetivo de hacer reír con sus ocurrencias y transgresiones sobre el tema, no tiene chiste. De nueva cuenta podemos encontrar en el libro de Freud (1905:99) sobre el chiste una reflexión de dicho tema:

Es harto común que circunstancias exteriores estorben el denuesto o la réplica ultrajante, tanto que se advierte una muy notable preferencia en el uso del chiste tendencioso para posibilitar la agresión o la crítica a personas encumbradas que reclamen autoridad. El chiste figura entonces una revuelta contra esa autoridad, un liberarse de la presión que ella ejerce. En esto reside también el atractivo de la caricatura, que nos hace reír aun siendo mala, sólo porque le adjudicamos el mérito de revolverse contra la autoridad.

Un claro ejemplo de este tipo de chistes que comenta Freud y que terminó en desgracia fue el ataque a la revista francesa de sátira *Charlie Hebdo* en el año 2015, en el cual fallecieron varias personas responsables del contenido de dicha revista. Lo que motivó el ataque según los agresores fue la publicación de una serie de caricaturas satíricas de Mahoma. ¿Chistes tendenciosos? ¿Sátira? ¿Humor negro? ¿Pullas indecentes? El hacer esos chistes tuvo graves consecuencias, ¿será que los que perpetraron el atentado no estaban de humor para tomar con gracia esas caricaturas?

En este sentido, se abren varias preguntas interesantes: ¿cómo hacer chistes de esos temas tan delicados hoy en día en donde a su vez se busca el respeto y la tolerancia de la diversidad? ¿Temas tan delicados en la actualidad, como son el racismo, la violencia, la homofobia, el cuidado del medio ambiente y el lenguaje inclusivo, quedan fuera de la posibilidad de tratarlos con humor? O ¿cómo hacer chistes de esos

temas cuando la cultura de la cancelación está al acecho? ¿El chiste y el humor desaparecerán y sólo se podrán hacer chistes sin que causen risa, así como en el ejemplo del comediante de la serie? ¿En qué momento algún comentario pasa de ser gracioso a agresivo u hostil? ¿Habrá que reinventar también la forma de hacer chistes y de tomar con humor ciertas manifestaciones de la subjetividad? En otras palabras, ¿se pueden hacer chistes, comedia, humor de todos los temas? Podría decirse que sí, pero no con todas las personas.

Referencias bibliográficas

- De Masi, Victoria (2 de agosto de 2020), *La cultura de la cancelación, la nueva variante del escrache*, Clarin.com, [https://www.clarin.com/viva/cultura-cancelacion-nueva-variante-escrache_0_wkSt-4fuPu.html].
- Freud, Sigmund (1905 [2010]), *El chiste y su relación con lo inconsciente*, tr. José L. Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- Freud, Sigmund (1927 [2012]), “El humor”, en *El porvenir de una ilusión, el malestar en la cultura y otras obras (1927-1931)*, tr. José L. Etcheverry, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- García, Álvaro (2019), “Memes de internet, asuntos de autoría”, en *Revista Mexicana de Comunicación*, p. 2, Guadalajara, Jalisco, [http://mexicanadecomunicacion.com.mx/wp-content/uploads/2021/08/no143_ensayo_garc%C3%ADa_memes_internet.pdf].
- Germanos, D. y Sauret, M. (2017), “Para una política de la farsa. La lección libanesa”, en *Desde el Jardín de Freud. Revista de Psicoanálisis “Los usos del humor, el chiste y lo cómico, en la clínica y en los lazos sociales”*, pp. 183-200, [<https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/issue/view/4735/889>].
- Lacan, Jacques (1957-1958 [2013a]), “¡Atrás, caballo!”, en *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, trad. Enric Berenguer, Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, Jacques (1957-1958 [2013b]), “Una mujer que no es de recibo”, *Seminario 5. Las formaciones del inconsciente*, trad. Enric Berenguer, Paidós, Buenos Aires.

- Lacan, Jacques (1980), “Alocución pronunciada por Lacan en el PLM Saint Jacques”, 15 de marzo, París, Francia, [<https://www.lacanteorafreudiana.com.ar/2.1.12.11%20TEXT0%2011%20%20%2080-03-15%20%20S27.pdf>].
- Laje, Matías (2017), “El humor no es chiste: usos clínicos de un decir que no desanuda tragedia y comedia”, en *Desde el Jardín de Freud. Revista de Psicoanálisis*, pp. 43-49, “Los usos del humor, el chiste y lo cómico en la clínica y en los lazos sociales”, [<https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/issue/view/4735/889>].
- Muraro, Vanina (2017), “Las variantes de lo cómico y su utilidad en la cura”, en *Desde el Jardín de Freud. Revista de Psicoanálisis*, pp. 19-31, “Los usos del humor, el chiste y lo cómico, en la clínica y en los lazos sociales”, [<https://revistas.unal.edu.co/index.php/jardin/issue/view/4735/889>].
- Nietzsche, Friedrich (1888[2000]), *La voluntad de poder*, Edaf, México.
- Paz, Octavio (1950[1976]), *El laberinto de la soledad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Torash, Cynthia (2017), *Más de los Locos*, [https://www.youtube.com/watch?v=bft_MDRk-NU&list=PLoUOFdU5vMI-UN-848yxgHiH2WDsN2dU6O&index=109].
- VideoMan PJ (2012), *Puro Loco-El Arrimador*, [<https://www.youtube.com/watch?v=rGHxycYL6Zs>].
- Žižek, Slavoj (2014), *Mis chistes, mi filosofía*, [https://drive.google.com/file/d/0B-LA9QVlrIcrMENXTHlBeXdtR2s/view?fbclid=IwAR0ws0fA3eiEEWE_3ZsKHUJij9MwtcLoK8s4KspU-rAXKc4_BkRAjnG2Y].
- Zupančič, Alenka (2012), *Sobre la comedia*, Paradiso Editores, México.

Fecha de recepción: 12/05/22

Fecha de aceptación: 21/08/22

DOI: <https://doi.org/10.24275/tramas/uamx/20225833-54>